



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



TEORIA DEL AMOR

Vigésima Primera Entrega

CUARTA PARTE -Deus Caritas este

NOVEDAD DEL CRISTIANISMO

Jesucristo, el amor de Dios encarnado

12. La verdadera originalidad (NOVEDAD) del Nuevo Testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: **un realismo inaudito**. Tampoco en el Antiguo Testamento la novedad bíblica consiste en nociones abstractas, **sino en la actuación imprevisible y, en cierto sentido inaudita, de Dios**.

Este actuar de Dios adquiere ahora su forma dramática, puesto que, en Jesucristo, el propio Dios va tras la «**oveja perdida**», **LA HUMANIDAD DOLIENTE Y EXTRAVIADA**. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, **sino que es la explicación de su propio ser y actuar**. *En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical. «DIOS ES AMOR» (1 Jn 4, 8). Es en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor.*

13. Jesús perpetuó esta entrega mediante la institución de la Eucaristía durante la Última Cena. En ella, **Él anticipa su muerte y resurrección**, dándose a sí mismo en el pan y en el vino, su cuerpo y su sangre como nuevo maná (Jn 6, 31-33). El Logos se ha hecho para nosotros verdadera comida, **COMO AMOR**. *La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús.*

14. La «mística» del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan. La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán. La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos. Nos hacemos « un cuerpo », aunados en una única existencia. Ahora, el amor a Dios y al prójimo están realmente unidos: el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí.

El paso desde la Ley y los Profetas (AT) al doble mandamiento del amor de Dios y del prójimo, no es simplemente moral: fe, culto y ethos se compenetrán recíprocamente como una sola realidad, que se configura en el encuentro con el ágape de Dios. Así, la contraposición usual entre culto y ética simplemente desaparece. **Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma**. Viceversa, el « mandamiento » del amor es posible sólo porque no es mera exigencia: el amor puede ser « mandado » porque antes es dado.

15. Las grandes parábolas de Jesús han de entenderse también a partir de este principio. El rico epulón (Lc 16, 19-31) suplica desde el lugar de los condenados que se advierta a sus hermanos de lo que sucede a quien ha ignorado frívolamente al pobre necesitado. Jesús, por decirlo así, acoge



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



este grito de ayuda y se hace eco de él para ponernos en guardia, para hacernos volver al recto camino. La parábola del buen Samaritano (Lc 10, 25-37) nos lleva sobre todo a dos aclaraciones importantes. Mientras el concepto de « prójimo » hasta entonces se refería esencialmente a los conciudadanos y a los extranjeros que se establecían en la tierra de Israel, y por tanto a la comunidad compacta de un país o de un pueblo, ahora este límite desaparece.

- **Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar.** Se universaliza el concepto de prójimo, pero permaneciendo concreto. Aunque se extienda a todos los hombres, el amor al prójimo no se reduce a una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma, sino que requiere mi compromiso práctico aquí y ahora.

En La gran parábola del Juicio final (Mt 25, 31-46), el amor se convierte en el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana. Jesús se identifica con los pobres: los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos o encarcelados. « Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis » (Mt 25, 40). **Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios.**

Queridos lectores, nos vemos en la siguiente entrega. Por lo pronto, abrazos para todos y que Dios los proteja. Hernando Flórez Torres, Coordinador Pastoral Familiar PNS del Tránsito..